

La tecnología al servicio del sector de crecimiento social

Puerto Rico cuenta, en las organizaciones sin fines de lucro, con un aliado vigoroso y diversificado que multiplica sus recursos en beneficio de los necesitados y tiene la capacidad de transformarse en un actor de peso en nuestro desarrollo social y económico.

El Nuevo Día · 30 May 2017

Para que su importante misión de inclusión social siga impactando positivamente nuestra sociedad, las entidades tienen que adaptarse prontamente a la tecnología como vehículo para encontrar nuevas oportunidades. Uno de los grupos del sector, Asesores Financieros Comunitarios, ha identificado en internet y las redes sociales dos espacios que las entidades no han aprovechado en su potencial y se han movido para darles la mano.

Es muy acertada la creación por la entidad asesora de una plataforma digital que englobe al sector no gubernamental, con los perfiles de las organizaciones, información sobre sus servicios y mecanismos para recibir donativos con los cuales mantener e incluso expandir su obra social, la que impacta a unas 700,000 personas en Puerto Rico.

La ampliación y diversificación de una herramienta digital como esta igualmente se presta para el logro de mayores eficiencias administrativas y de captación de fondos en los tiempos difíciles que se viven y ante la reducción de las fuentes de ingresos de las entidades. Una rendición de cuentas amplia y la importantísima función de comunicar la labor que realizan para el cambio social son funciones que permite el abrazo a los canales electrónicos por el tercer sector.

En Puerto Rico este es un sector robusto. Para el año 2014, cuando más recientemente se encuestó, estaba integrado por cerca de 11,500 entidades. Es propio señalar que el 22 por ciento de ese total se identificó como de base comunitaria. Estas últimas, como bien indica su nombre, son las que hacen trabajo más cercano a los vecindarios. Por su proximidad a la gente, tienen la ventaja de poder detectar problemas y canalizar las energías de otros ciudadanos hacia esfuerzos de colaboración.

Son muchas las ramas que los grupos sin fines de lucro atienden. En los últimos años se han diversificado para abarcar asuntos tales como las finanzas, el ambiente y los asuntos públicos. Empero, los estudios recientes indican que donde más concentran esfuerzos siguen siendo las áreas orientadas a la prestación de servicios sociales y educativos, junto a

la recreación y los deportes.

Para ello se valen de un inmenso ejército con sobre 380 mil desprendidos voluntarios. Estos le dedican al trabajo comunitario una cantidad de tiempo tal, que medido en términos de trabajos a tiempo completo, equivale a 23,000 empleos. La efectividad de su trabajo es tal que se calcula que por cada dólar que utiliza una organización sin fines de lucro el Gobierno necesitaría \$7 para dar el mismo servicio.

Detrás de estas cifras está la labor diaria de miles de personas que se esfuerzan para dar respuesta a nuestros grandes problemáticas sociales. El trabajo poco glamoroso que hacen en las calles e instituciones, dando albergue y comida a los menesterosos, las personas sin hogar y los adictos, así como asistencia médica a los enfermos e indigentes, por mencionar algunos, representa una asistencia indirecta pero fundamental para los gobiernos estatal y municipales.

Para garantizar su futuro, el sector enfrenta desafíos conocidos y nuevos que se han presentado de la mano de la crisis fiscal y económica que ya cumplió una década. Las entidades se han ido adaptando a los tiempos y han saltado obstáculos, ayudándose entre sí y con ayuda externa. Los canales digitales que se abren para mejorar la conexión con la gente y caminar hacia la sostenibilidad económica son pasos de avance que deben ser respaldados para fortalecer al importante sector.